

BT 660

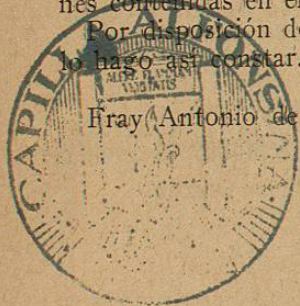
P 85

V 5

El Illmo. y Rmo. Sr. Dr. D. Rafael Camacho, dignísimo Obispo de Querétaro, concede 40 días de indulgencia á todos sus diocesanos, que devotamente rezaren esta Novena, por cada una de las oraciones contenidas en ella.

Por disposición del mismo Illmo. Señor lo hago así constar.

Fray Antonio de J. Muñoz y Ortiz.



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

125329



HISTORIA

DE LA MILAGROSA IMAGEN

DE

NTRA. SRA. DEL PUEBLITO

De la Santa Provincia de Religiosos Observantes

De S. Pedro y S. Pablo de Michoacán.

— o —
CAPITULO I

Del templo, sitio y origen de la milagrosa Imagen de Nuestra Señora del Pueblito.

Cortas quedarán siempre las plumas con haber sido ya tantas las que han emprendido por digno asunto de sus literarias tareas, y por principal argumento de sus agudos ingenios, ennoblecer y elogiar á la nobilísima y muy leal ciudad de Querétaro; una de las más populosas de esta Septentrional América, y en nada inferior á muchas de las que aplaude por maravilla el mundo, ó celebra por prodigio la fama. Singulares son los encarecimientos con que otros escritores más

diestros han ponderado su piedad y religión, la nobleza de sus moradores, la apacibilidad de sus genios, los hijos que la han ilustrado, lo vistoso de sus fábricas, la fecundidad de sus huertas y la amenidad de sus campos. Mas creo, que todos se vieron precisados á hacer punto antes de concluir sus bien fundados elogios; por lo mismo, que sobrándole en todo méritos para hacer su nombre más célebre, conocieron ser interminables sus merecidos aplausos.

Yo sólo diré, que no tiene para qué temer nota de lisonjero, el que empeñado en hacer justicia recta, dando á cada país lo que le toca por derecho, llamáre á esta deliciosa ciudad pensil ameno de este nuevo mundo, jardín floridísimo de esta nueva España, idea admirable de las poblaciones más bellas, lisonja industriosa de los más celebrados terrenos, y fecundísima Madre de insignes y memorables sugetos, en nobleza, virtud, artes y todas ciencias. No espero que me censure de fantástico alguna severa crítica, ó alguna aprensión melindrosa; y por lo mismo, como la verdad cuando por sí sola se evidencia no necesita para su persuasión de molestos aparatos, y más se ofusca que se explica con enfadosos preámbulos: pasaré desde la ciudad á tratar del famosísimo Santuario del Pueblito, distante de ella poco menos de dos leguas por la parte del Occidente, para que hasta el Poniente de sus luces se admire por Oriente de sus glorias.

Hállase la fábrica cimentada sobre las apacibles márgenes de un corto río, que con sus cristalinas, dulces y saludables aguas, fecunda y fertiliza gran parte de aquel dilatado continente, obligando á la tierra á que pague á los labradores sus afanes, desbrochando en trigo, maíz, frijol y otros estimables frutos. El sitio es una espaciosa llanura, ó un campo que por todos vientos deja libre de embarazos á la vista; y logrando de hermosos celajes y propicio clima, desmiente con igualdad, por su suave temple, los rigores del invierno y los bochornos del estío. Su templo, que es de cal y canto, con bóvedas sobre arcos, y pilastras de cantería, con cimborrio y proporcionado crucero, es algo más que mediano; pero se puede llamar magnífico por la riqueza de su lámpara, arañas, blandones, ciriales, cruz, ramos y candeleros de plata, como también por sus primorosos ternos, vistosas cortinas, exquisitos cálices y majestuosa custodia, con otras admirables alhajas, todas de mucha estimación y aprecio. Tiene esta iglesia los correspondientes altares muy aseados, y con los competentes adornos; pero el altar mayor es donosísimo por la hermosa hermosura de su bien dispuesto retablo, en cuyo primer cuerpo hay un bellissimo nicho guarnecido de plata, cristales, relicarios y artificiosas labores. Obra toda muy rica, airosa, sutil y tan bien trazada, que parece apuró en ella sus ideas el ingenio, sus esmeros el cuidado, sus

fantasías el arte, y la devoción sus deseos.

En este nicho, que de once años á esta parte se comunica á un suntuoso camarín, que le hace espalda por el Occidente, y no es la menor maravilla que admiran allí los curiosos, tiene su solio una devotísima imagen de la divina y clementísima Reina, la Santísima Virgen María, tan industriosa, tan bella y tan soberana, que le falta al arte industria para la imitación; ni halla modo el ingenio para poder tratarla, ni encuentra la idea luces para una perfecta copia. Como que es bruta concha la más fina para una tan rica perla, todo oro es el más precioso para tan maravilloso diamante, y aun parece tosca caja todo el cielo para tan prodigioso topacio. Así que la descubren los ojos, roba los entendimientos para contemplar la majestad y la gloria del original divino: cautiva las voluntades para tributarle profundas veneraciones, y avasalla los corazones para ofrecerle tiernos amorosos obsequios, y reverentes incesantes cultos.

No hay duda en que este milagrosísimo Santuario es uno de los gloriosos trofeos que más ilustran y engrandecen á la ciudad nobilísima de Querétaro, ó que es la corona que sirve de diadema á todos los demás que la ciñen, sacándola al teatro de la fama desde este rincón del mundo. Como que en él han hallado, y hallan á todas horas sus moradores el amparo de aquella poderosísima Reina de cielo y tierra, que adornada de soberanas exce-

lencias, y llena de divinas gracias, fué elevada á la dignidad de Madre del mismo Dios, y por divina benignidad quiso el mismo Señor que también sea Madre de los pecadores. Y si cuando esta elocuentísima abogada habla é intercede á favor nuestro, al punto la oye su Hijo, huye el demonio y se estremece el infierno: ¿quién duda que siendo éste su Santuario, lugar tan propio para que se mueva su inefable piedad á hacer las representaciones y alegatos convenientes, para el reparo de nuestra infelicidad y miseria, es juntamente un cielo abreviado en la tierra, donde los infernales ardides se desarman, los estratagemas del demonio se destruyen, y todas las humanas desdichas se remedian?

Por testigos pongo á cuantos han invocado en sus aprietos el poder y patrocinio de esta clementísima Señora, en presencia de esta sacratísima efigie, y espero que me respondan todos: que no hay alguno que no experimentase su protección y socorro. Y de aquí nace, que hasta los de diferentes remotos continentes, viven ciertos y muy creídos, que en el soberano simulacro de María Santísima del Pueblito tiene esta ciudad muy á mano el iris celestial que pacifica los cielos, y convierte los enojos de la justicia en amorosas bonanzas. El autemural, que haciendo frente á las indignaciones del rigor, hace fugitivas las desgracias, y pone á los castigos estorbo: el arcaduz, por cuyo conducto participa avenidas de finezas,

y le vienen continuas dichas. Y para abreviar, el admirable Santuario de Nuestra Señora del Pueblito ha hecho á la ciudad de Querétaro tan famosa, que no hay quien no viva persuadido de que allí tiene la devoción una pública oficina de milagros y de beneficios grandes, donde la soberana Emperatriz y poderosísima Virgen María, socorre y favorece prontamente á los queretanos, y á todos cuantos acuden á suplicarle su intercesión, deseando ser servida y reverenciada de todos.

El título de su sagrada invocación es el de su Concepción gloriosa: ó porque esta peregrina imagen, cuya estatura es algo mayor que de media vara de talla, se parece en su estructura y simetría, á las que representan la Concepción Purísima de la Reina de los ángeles, ó porque este renombre le fué puesto por alguna inspiración del cielo, para que como retrato de su original pureza, halle siempre gracia para sus devotos en los piadosos ojos de Dios, ó para que como copia de su primera inefable gracia, sea siempre bien vista de nuestros ojos. Como que aunque todas las gracias de María son de superior magnitud, no sé que se tiene esta gracia original para cautivar á los hombres el afecto, y robarle los cariños al mismo supremo autor de la gracia.

Los sacerdotes que con finísima esclavitud y desvelo, le ofrecen los sacrificios. le tributan humildes cultos, y le rinden amorosas alabanzas, son los hijos de mi

Seráfico Padre San Francisco: con lo que está por demás el decir, que este prodigioso traslado de la Concepción Purísima de María, misterio de tanto júbilo para toda la universal Iglesia, y asunto de tanto honor para toda mi religión Seráfica, se halla en este claustro de menores como en su casa y en su trono, tan obligada de los cariños, como forzada de los respetos; porque si bien es verdad constante que la devoción tiene sus inclinaciones, no es menos sabido que el amor sabe inclinarse desde la altura á los valles, asentando en la humanidad su dosel, para corresponder con gratitud á su mérito.

El pueblo, cuyo centro ocupa, con alguna inclinación al noroeste, conocido en toda esta comarca por el pueblo de San Francisco Galileo, es una corta población de naturales, cual indica la vulgar denominación del Pueblito. Pero no será yerro el condecorarlo con nombre de más sonido, habiéndolo hecho capaz la Providencia de que resida en su corazón aquella escala de Jacob por donde se sube del suelo al cielo, ó aquellas admirables piedras del Jordán, que sirven de pasadizo para la tierra de promisión, ó aquellas dilatadas estaciones del desierto, donde se descansa de las fatigas y se suavizan los trabajos de este miserable destierro. Si ya no es que diga, que de justicia se le debe mayor nombre, siendo una de las ciudades de refugio que tiene la dichosa América, en donde escapan los perseguidos, se alegran los tristes ánimos, se dilatan

los afligidos pechos, respiran los atribulados corazones, quedando indemnizados y libres de sus congojas y opresiones, en toda adversidad y conflicto.

Fabricó con sus propias manos este portentoso simulacro con el del agraciado y divino Niño, que comunmente le acompaña, el año de mil seiscientos treinta y dos, el reverendo y virtuoso padre Fray Sebastián Gallegos, hijo de esta insigne y esclarecida provincia de San Pedro y San Pablo de Michoacán, sugeto muy ingenioso y diestro en el arte de la escultura, y amante cordialísimo de la Santísima Virgen María. Y deseoso de que todos le tributasen obsequios y rindiesen veneraciones, por medio de esta prodigiosa y admirable hechura, como lo había conseguido en la milagrosa Imagen del Santo Cristo, que vulgarmente llaman de San Benito, y en la de Jesús Nazareno, de la venerable y santa orden tercera de penitencia, con otras que por la brevedad omito, la entregó al venerable Padre Fray Nicolás de Zamora, varón celoso, ejemplar, y cura que era por entonces de esta Parroquia de Querétaro.

Al punto que el expresado cura se vió honrado y enriquecido con una dádiva tan primorosas y exquisita, como de su devoción y cariño, quedó su pecho lleno de afectos, y encendido su corazón en llamas, magnificando la Divina Providencia que así dispuso el que se le entrase por la celda, ó se le viniese á las manos tal patrona, y tan poderosa cuadjutora, para

poder dar á su trabajoso ministerio el debido cumplimiento. Y como en esta Señora del universo es tan propio el pagar el amor á sus devotos con favores y particulares gracias, correspondiéndoles juntamente con pronto aciertos y frecuentes luces, le inspiró una operación muy proficua, ó una traza muy oportuna para beneficio propio, y de toda su feligresía, con que no sólo promovió los cultos tan justamente debidos á esta clementísima Madre, imprimiendo ardores de devoción en los ánimos de todos sus feligreses, sino que desterró de su curato la idolatría y superstición, según veremos en el siguiente capítulo.

CAPITULO II

De cómo la milagrosa imagen de María Santísima fué la conquistadora especial del Pueblito.

Dignos de perpetuos aplausos serán siempre los trabajos que tuvo la religión Franciscana, en reducir á la fe y buenas costumbres á los otomíes cerriles y bárbaros chichimecas que habitaban esta población de Querétaro antes de su gloriosa conquista. Para ésta destinó la famosísima Provincia, (custodia entonces) del Santo Evangelio de México, los ministros que con victorioso afán y maravilloso ce-

lo, habían de conseguir la palma de la victoria, ó habían de empuñar el estandarte del triunfo. Tuvo feliz principio esta espiritual empresa el día 25 de Julio del año de 1531. Y habiendo sido uno de ellos el venerable Padre Fray Jacobo de Dacia, que según me informan los monumentos que tengo en la actualidad presentes, salió poco después para Michoacán por el pueblo de Apasco, hasta internarse en Tarecuato, donde murió con fama de santo excelente: no parece fundamento débil el que produce este hecho, para inferir la brevedad con que quedó esta República tan pacífica, como aprovechada en todo linaje de cristiandad y política. Mas como no es nuevo que el centro de la ciudad goce de paz, y que al mismo tiempo se ardan los arrabales en sediciones, mayormente cuando los moradores son de naturaleza indómita, de condición voluble, de entendimiento rudo y de comprensión tarda; al paso que Querétaro florecía en virtuosos progresos, permaneció en sus inmediaciones muchos años el humo del gentilismo.

Hallábase fomentada esta más que ciega inclinación de no pocos naturales, que aunque tuviesen visos exteriores de católicos, permanecían en sus chozas y silvestres soledades, con ritos de verdaderos gentiles, de manera, que por los años de 1932, aun se hallaba aquel partido del Pueblito en tan infeliz estado, que permanecía inflexible en sus habitantes el señorío del infierno, y se dejaba ver el pa-

raje, origen deplorable de idolatrias, emanantial lastimoso de supersticiones, y muladar abominable de ídolos. Frecuentísimas eran allí las congregaciones de los indios, en un cerrito fabricado á mano, que aún día conserva, á consultar sus oráculos y á tributar inciensos al demonio, conservando por este medio el tirano imperio del príncipe de las tinieblas, y estorbando la dilatación del reino de Jesucristo, mediante las luces del Evangelio.

Mucho tiempo tuvo traspasado su corazón el celoso cura Zamora, considerando á aquellos miserables naturales en tanta infelicidad y desdicha; y más, viendo que se le habían frustrado algunas fervorosas diligencias que había practicado para el logro de aquellas almas, por lo que ideando arbitrios para romper las duras cadenas de su infernal servidumbre, y dejar libres sus corazones para los sentimientos de la religión cristiana, discutiría varios modos para derribar sus mentirosos simulacros, é impedir sus diabólicos cultos. En esta mira, se resolvió á colocar esta Soberana Imagen de María en las inmediaciones del expresado cerrito: cual otro Josué, que para vencer á la rebelde Jericó, presentó el arca del testamento en sus muros.

Practicólo así este Ministro del Señor, movido sin duda de altísima providencia. Y los efectos prodigiosos que luego se experimentaron de esta sabia resolución, fueron el más abonado testimonio del

triumfo que se logró en esta empresa. Las muestras fueron de que el demonio se desapareció brevemente de aquel sitio; no pudiendo sufrir la presencia del bellissimo Simulacro, de la que le quebró la cabeza para reprimir su orgullo. Ni parece que el cielo esperaba otra resolución para moverse de compasivo á infundir otras inclinaciones de las que estuvieron impresas tantos años en los ánimos de aquellos indios, ó para imprimir en sus pechos santas y religiosas costumbres, entrañando en sus corazones vanos, el amor á las verdades de nuestra católica fe. Comenzaron á emplearse largos ratos mirando suspensos y embelesados, aquel retrato de la reina de cielo y tierra, cuya clemencia y misericordia á todas horas encamina y dirige á los perdidos desde la tierra para el cielo. Admiraban su peregrina hermosura, pareciéndoseles, que más que de la idea de los artifices del mundo, había sacado las perfecciones de la mano del mismo Dios. Deteniense en contemplar sus agraciadas perfecciones, y se persuadían á que aquella viveza y propiedad de sus colores, sólo se la podía haber dado el pincel de la Omnipotencia Divina.

Y como los ojos que se ocupan en mirar atentos á esta beatísima Madre de la gracia, del amor y de la luz, hallan en su vista el más poderoso remedio para la destrucción de las culpas, para desvanecer las tinieblas, y para que la ceguera no los dañe, al punto se mostró la piado-

sísima Señora tan propicia y tan favorable á toda aquella gente cerril y bárbara, que franqueándoles luces de desengaño y verdad, quedó brevemente arrancada de sus corazones indómitos, su propensión connatural á tan enormes delitos. Así se comenzaron á esparcir en aquel pueblo los rayos del divino sol de María, penetrando con lucidos resplandores los entendimientos de los que habitaban sus chozas y rancherías, para reducirlos al conocimiento de la verdadera ley. Y si el sol, como planeta tan benéfico, no dá en el cielo un solo paso que no llene al mundo de claridades; el sol divino de María, no tuvo movimiento en el Pueblito en que sus claridades no excediesen á sus pasos. Y como la claridad y la luz, siempre han profesado primitiva enemistad con la obscuridad y tinieblas, lo mismo fué alumbrar María aquel campo con su luz y claridad, que desvanecerse la idolatría y superstición, y quedar desterradas las tinieblas y obscuridades que preocupaban la razón de aquellos supersticiosos idólatras.

Entróles el amor á María por los ojos, mirando y admirando tanta belleza y majestad en esta maravillosa imagen, que no será la primera vez que los ojos son las armas con que los corazones se rinden. Para que ninguno me reprenda si dijere que les entró la fe y el amor á la religión por la vista de esta celestial Conquistadora, disponiendo y facilitando las puertas de los oídos, para hacer más segura y

más suave la entrada por medio de la predicación Evangélica, en los retretes de aquellas oscuras almas; perdió luego el demonio su antiguo imperio en aquel sitio; cayó del trono, que con solapado ardid, tenía erigido en aquel campo; y se convirtió el seminario de idolatrías y supersticiones, en un solar de maravillas y en un cielo de prodigios.

Persuádome á que entonces se renovaron en el Pueblito, á vista de esta milagrosa imagen de la Emperatriz Soberana, los portentosos sucesos que se vieron allá en Egipto, conmoviéndose los simulacros del gentilismo, y quedando arruinados los ídolos, como lo había vaticinado Isaías, con la entrada de la Santísima Señora, de su soberano Hijo y de su castísimo Esposo. Para que sin violencia pueda cualquiera inferir, que si en Egipto, según sienten gravísimos Doctores y Padres, se convirtió entonces la turba de idólatras en abundancia de fieles, conmutándose los vicios en virtudes y los errores en aciertos; en el Pueblito, se rindieron los indios al yugo de la verdad Evangélica, á vista de esta portentosa Efigie, convirtiéndose las supersticiones en cultos católicos, y las idolatrías en reverentes sacrificios.

Muy consolado el referido párroco y celador integérrimo de la honra y gloria de Dios y de su santísima Madre, viendó que el poder del cielo había desterrado de aquel país con tanta facilidad y presteza las enlutadas sombras de maldad

y negros velos de perdición, que con tantas victorias del infierno tuvo allí el demonio por tanto tiempo tendidos, determinó asear y componer una pequeña capilla, que proporcionando sus ansias con las facultades, y su ánimo con los medios, había procurado fundar y fabricar en aquel desierto, luego que destinó á la sacratísima imagen para su remedio y reparo: y en esta atención trató de su pulimento con más empeño para que cual otro Onías allá en la región heliopolitana, pudiera emplearse en ella dando cultos al verdadero Dios y á su Purísima Madre; como también para que sirviese de castillo y baluarte en aquel terreno, que dificultase á sus pobladores la reedificación de los ídolos, y el regreso á sus perniciosos hábitos.

Este fué ciertamente el primer templo, casi tan antiguo como la misma imagen, en que desde los principios tributaron adoraciones los fieles á esta Emperatriz soberana: este fué el relicario donde por largo tiempo estuvo depositada esta joya de los cielos: este fué el altar, sobre el cual se celebró desde su erección el santo sacrificio de la Misa todos los días festivos, para beneficio del pueblo: esta fué la casa en que los ministros de Cristo trabajaron con integridad victoriosa y constante celo, para hacer estable y firme el catequismo de aquellos bárbaros; y en fin, esta pequeña capilla, fué desde entonces el común propiciatorio de los habitantes de toda esta comarca, donde han que-

dado consolados en todas sus aflicciones, y han dilatado sus ánimos en sus opresiones y angustias. Que si allá en Oreb descendió Dios sobre una zarza, trono de divinos milagros, figura y símbolo de esta clementísima Reina, para libertar á su miserable pueblo de las congojas y males que padecía; ¿quién duda que colocada esta admirable y divina imagen entre los espinosos zarzales y matorrales arañosos del Pueblito, para despertar los ánimos de los fieles á que le tributen aplausos y á que le presenten sus súplicas, está allí la poderosa mano de Dios, tan pronta, como liberal, para franquear á sus devotos largas gracias y repetidas mercedes?

Allí han ocurrido siempre los indios, enamorados desde su origen de su amable forastera, á gozar de su dulce sombra, ofreciéndole algunos pobres dones en demostración del amor con que la aman. Allí han acudido con no poca frecuencia los queretanos, que en todos tiempos se han manifestado sumamente aficionados á esta Madre de Misericordia, por cuya protección les ha franqueado el cielo repetidos beneficios y muy singulares favores. Y para decirlo en breve, la Santísima Virgen del Pueblito ha sido, desde que fué conocida, el imán de los corazones, el hechizo de las voluntades y el cielo de los cariños de todo este dócil y piadoso continente, y de muchos de otros países remotos: todos los cuales, cuando han invocado su patrocinio, han implorado su protección, y han apelado á su amparo

con fe, confianza y cristiana discreción: han hallado prontamente en esta poderosísima Reina, feliz despacho en sus pretensiones, sucesos prósperos en sus empresas, y todo remedio y socorro en sus necesidades y penas.

No me detendré mucho en persuadir esta verdad, pues me releva del trabajo de la prueba la experiencia tan pública como notoria, que tienen de ella los queretanos, y muchos otros de otras diversas partes. Y porque está por demás el que yo lo diga, á vista de las frecuentes ocasiones en que la piedad de los de Querétaro procura y ha procurado siempre traer á la ciudad á esta milagrosísima imagen en demanda de su alivio y beneficio, en cuyos casos fuera grande yerro el dudar la prontitud y correspondencia con que esta Emperatriz de los cielos paga y ha pagado á letra vista el mérito y devoción de los fieles. En tiempo de rigorosa seca se han abierto por su protección las cataratas del cielo, y han fecundado las aguas con apacible lluvia los campos. En tiempo de alguna constelación ó epidemia, ha cesado la enfermedad á vista de la que es Madre de la salud, y tiene en sus soberanas manos amplísimos los poderes para dilatar nuestras vidas. En tiempo de tempestades se han desvanecido las nubes y se han serenado los cielos, impidiendo los estragos de los rayos, y aún el que asoren y causen notable espanto los truenos. Si algún enfermo le ha presentado algún memorial, dictado de su confianza

y fraguado en la oficina de su humilde y fervoroso corazón, quién no sabe que su piadosa fe jamás ha vuelto de vacío, negociando por su invocación los convenientes alivios: ¿cuántas casas ha mirado la muerte con respeto, sin atreverse á entrar en ellas, por hallarse allí de visita esta vida de los que viven? ¿Cuántos afligidos, atribulados, tristes, perseguidos y desamparados, han hallado en su protección el amparo, y han quedado indemnizados y libres de la persecución, de la tristeza, de la tribulación y aflicción?

¿Y qué diré de los innumerables pecadores, que habiéndose puesto en su presencia tibios, divertidos y dominados de las inclinaciones á sus culpables excesos, sin pensamientos, por entonces, de mejorar sus propósitos, ánimo y erradas resoluciones, han caído de improviso en la cuenta de su descuido, de su desorden y riesgo; y deseando corregir la voluntaria esclavitud de su espíritu, han buscado presurosos la libertad de la gracia? ¿Cuántas descuadernadas conciencias se han reformado á su vista, ó bien en el santuario, ó en los templos y calles de esta ciudad, en las ocasiones que el celo y piedad de los superiores la han colocado en el altar mayor de la Parroquia, ó la han llevado de templo en templo, propagando sus cultos con sermones, promoviendo su devoción con novenarios, y dilatando los afectos de los fieles, formando lucidísimas procesiones? Si yo hubiera de historiar en estos casos las finezas con que la soberana Se-

ñora ha premiado la fe y amor de los que rebotando júbilos, y vertiendo lágrimas, la han obligado al favor con las ternuras, y la han inclinado con el cariño á la concepción de sus gracias, fuera quererme arrojar temerario á vencer un imposible. Bien que no me detiene tanto por ahora lo arduo de la materia, como el deseo de ofrecer á la curiosidad otras noticias, que pueden facilitarme el paso, para la prosecución de mi asunto.

CAPITULO III

De la cofradía y translación de la sagrada Imagen del Pueblito al templo nuevo, y del estado presente del Santuario.

Como el agradecimiento es mercadería tan escasa, que con dificultad se halla en los corazones humanos, y Dios Nuestro Señor gusta tanto de que sus criaturas le sean agradecidas, suele su divino cariño señalarse con algunas extraordinarias mercedes, que á más de quedar grabadas en sus pechos, queden impresas en su memoria, para que se acuerden los favorecidos, igualmente atentos y reverentes á su benefactor soberano. En esta mira, concede á muchos algunas gracias no esperadas, y tal vez reputadas por imposibles; y permite á otros algunos peligros, en que se ven á los umbrales de la ruina,